

rica corona trabajada con esmero ciñe sus sienes y una aureola de oro con doce estrellas de plata y una paloma en la parte superior que simboliza al Espíritu Santo, circunda su cabeza: al lado izquierdo asoma el sol su radiante ráfaga dorada entre los pliegues del manto. Cuán hermosa eres: cuán hermosa, era preciso exclamar al fijar los ojos en esta santa imagen; nosotros al considerar el informe boceto que acabamos de trazar, no podemos ménos de lamentar la suma pobreza de nuestra fantasía.

Para completar la colgadura de terciopelo doce gigantes con franjas, flecos y borlas de oro cubrían enteramente las pilastras; anchas bandas de tafetán de diversos colores prendidas en el centro del cimborio, de las bóvedas y de los arcos se abrían en flotantes ondas que iban á rematar en las cornisas laterales; de la linternilla del cimborio bajaba por entre las bandas un enorme gallardete también de tafetán verde un lado y encarnado el otro, y en el lienzo de en medio todo blanco, la cifra del nombre de María en caracteres de oro: gallardetes de la misma forma cubrían las cadenas de los veintidos candiles restantes variando los tamaños según lo exigían las cadenas respectivas y todos tenían hacia los lados grandes moños de listón, que se agitaban en todas direcciones: la barandilla que corre por el frente de los cruceros y cierra al pié del presbiterio; sostenía en sus jarrones diez y ocho cirios enlazados entre sí por graciosos festones de flores; sobre cada bujía había una flor y de cada candil colgaba un hermoso ramo. El conjunto era sorprendente, jamás Zacatecas había admirado tanta magnificencia.

Lució por fin la aurora del domingo; las brisas apenas agitaban sus alas transparentes, el cielo sereno y diáfano brillaba como el zafiro y algunas nubecillas aparecían allá en el horizonte como bandadas de cisnes meciéndose en las orillas de un inmenso lago; era este uno de esos bellos días que el Otoño suelo ofrecer. La afluencia de gente crecía á cada momento, leh

carruajes y los caballos se abrían paso con suma dificultad por entre la apiñada multitud que se movía con trabajo en las calles y en las plazas; y llenos estaban también el templo y el cementerio. Treinta y dos misas apenas bastaron para que la concurrencia cumpliera con el precepto.— Volvamos al templo iluminado ahora por la luz pura y brillante de este hermoso día y embalsamado por el aroma de mil esencias derramadas con profusión. Los altares con sus manteles con anchas caídas de punto con viso color de rosa están adornados con gusto y dispuestos para que se repita en sus aras el santo sacrificio del calvario.

Sorprendía la riqueza y la variedad de los ornamentos: en unos el oro ya en flores y ramos, ya en otras caprichosas formas, resplandecía sobre campo de plata, en otros brillaban hermosas guardas de plata sobre fondo de oro y al rededor anchos flecos de oro con grandes borlas en los paños de caliz, y en las bolsas de corporales; los cálices y las vinajeras eran de plata dorada y de exquisita hechura. A las 8 de la mañana dió principio la misa, la cual se celebró con extraordinaria solemnidad: el ornamento era igual al frontal y de la misma tela era el paño del púlpito, cuyo respaldo estaba cubierto con una cortina de terciopelo que hacía juego con lo demás de la colgadura; el coro formado por una orquesta numerosa y escogida, ejecutó la famosa misa de Rossi, y al ofertorio cantó la Ave María, de Vaca, cuyo mérito es bien conocido. El sermón que predicó con la unción que le es tan propia el R. P. Presidente Fr. Diego de la Concepción Palomar, exitó en el auditorio muy tiernos y vivos afectos; nunca hemos observado en iguales casos silencio tan profundo. Nuestros lectores juzgarán por sí mismos el mérito de esta pieza que tenemos el gusto de presentarles en el lugar correspondiente.

Después de la misa se sirvió un abundante refresco y á las doce la comida en el refectorio de la comunidad: había sido trasformado en un bellissimo jardín este

espacioso salón; por la parte exterior de la mesa que lo circunda según el estilo común de los conventos, extendían sus copas multitud de arbustos cargados de frutas ó de flores; flores y yerbas tapizaban el pavimento, y en medio, cercada de festones de rosas, había una bonita fuente de cristal; durante la comida, la música colocada en el ante-refectorio, tocó escogidas sinfonías alternando con las poesías que se leyeron y de las cuales publicamos las que pudimos recoger; para concluir cantó la comunidad un responsorio en honor de la Concepción Inmaculada. El bello contraste que la solemne gravedad del contrapunto hacía con las festivas sonatas y con la bulliciosa alegría de la concurrencia, daban al acto cierta unción religiosa que distinguía muy bien á aquellos santos religiosos de los festines mundanos.

Varias veces volvió á llenarse el refectorio de personas que con convite ó sin él habían ocurrido y á todos se sirvió con igual esmero, porque en el Colegio de Guadalupe hay para todos atenciones y obsequios en los días solemnes como en los ordinarios, caridad para el que la necesita quien quiera que sea.

La tarde era tan hermosa como la mañana, el cielo estaba sereno y el viento que agitaba suavemente las banderas blancas y encarnadas que coronaban el Colegio, mecía también los faroles sobre cuya superficie de colores diversos iban á reflejarse los rayos del sol que comenzaba á declinar; un gentío inmenso inundaba la plaza, el atrio y el templo, esperando con ansia la procesión; hasta las calles y plazas que debía recorrer estaban vistosamente engalanadas, en las puertas y ventanas y aun en las paredes, colgaduras blancas sostenidas con lazos azules ó encarnados formaban graciosos pabellones á la imagen de la Inmaculada Concepción; lazos lujosamente vestidos hacían el toldo de estas calles que pueden considerarse como un suntuoso salón embellecido con multitud de arcos ó pórticos donde la elegancia y el buen gusto lucían con la

más exquisita variedad. La procesión salió poco antes de las cinco, la abría un hermoso carro, en el cual un niño representando al Arcángel S. Miguel llevaba un estandarte de raso carmesí con flecos de oro y en el centro esta inscripción: *Regina sine labe originali concepta*. Alrededor de este niño las heroínas del antiguo Testamento simbolizadas en niñas vestidas con gusto; seguían luego las hermosas estatuas de S. Antonio de Padua y S. Francisco de Asís, S. Miguel y Sr. S. José; la comunidad mezclada con el clero secular y regular de Zacatecas y presidida por el Señor Cura y por el R. P. Presidente, ordenada en dos alas dejaba espacioso campo á un gran número de niños vestidos de ángeles que llevaban geroglíficos alusivos á los atributos de la Virgen Santísima. La santa imagen de la que hemos hablado poco ha, colocada en andas sencillas pero elegantes, resplandeciente con el brillo de la plata, del oro y los diamantes, parecía obscurecer la luz del moribundo sol; detrás iban el Preste y los ministros revestidos con ornamentos riquísimos, y cerraba la procesión una escolta de ángeles vestidos de blanco, montados en caballos del mismo color. Millares de voces hacían resonar los aires con las alabanzas de María triunfante en su Concepción inmaculada: así en los tiempos del Rey Profeta cuatro mil Levitas cantaban delante del Arca de la alianza cuando de la casa de Obededon era trasladada al monte santo; pero la que en esta vez encendía el entusiasmo del pueblo cristiano, era el Arca de la nueva alianza, la verdadera Arca, la que encerró en su seno, no las tablas de la ley dadas á Moisés entre el torbellino y los relámpagos, no el maná recogido allá entre las asperezas del desierto, no la vara de almendro florecida milagrosamente, sino al mismo que realizó las promesas contenidas en estas figuras, á Aquel cuyo nombre es "*Admirable*" el Criador y el Salvador del mundo.

La iluminación de esta noche fué tan brillante como la de la anterior, y el vecindario, para dar una mues-

tra de su regocijo, dedicó á la Santísima Virgen un bonito juego de fuegos artificiales, formado de un grande arbol y ocho piezas menores, alternando éstas con escogidas oberturas que se tocaron en los intermedios.

Tales fueron las públicas solemnidades con que el Colegio Apostólico de Guadalupe celebró la declaración dogmática del misterio de la Inmaculada Concepción.

\* \* \*

CONVITE  
QUE EL COLEGIO REPARTIO AL VECINDARIO  
PARA ESTA FUNCION

El Presidente y Comunidad del Colegio Apostólico de Nuestra Señora de Guadalupe en celebridad de la declaración dogmática de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María, suplican al piadoso vecindario el adorno de puertas y ventanas, y la iluminación en las noches del 13 y 14 del corriente.

\* \* \*

Era una mañana alegre y risueña, y el sol se alzaba sobre el Oriente é irradiaba su bello fulgor en el hermoso cielo de Italia. Roma, magnífica metrópoli del orbe católico, la ciudad de las siete colinas, cuna de los Césares, de los sabios y de los guerreros, dominadora del mundo, reguladora de las provincias, tipo de las legislaciones humanas. Roma sobre el Tiber capital del Estado y de la comarca, grande y antigua ciudad considerada la primera del mundo por sus antigüedades y bellas artes, centro de los monumentos más preciosos. Un movimiento universal precursor de los sorprendentes acontecimientos se nota, el artesano asea su taller, el científico su laboratorio, el comerciante

alinea su mercado, el poderoso y rico adorna su palacio; las romanas engalanan con soberbias y ricas cortinas las puertas, ventanas y celosías, y el monje pinta su estancia y su ermita; el clero esmalta sus basílicas y en las torres flamean vistosas banderas; las empavesadas naves surtas en el mar, visten de fiesta las salobres aguas del Océano, y los niños y ancianos y todas las clases de la sociedad expresan una ansiedad y alegría indefinibles; el universo se explaya en una nueva mansión: las aves saitan de sus nidos, de flores y recorren los dinteles dorados y los frondosos árboles con sus amorosas notas: las argentadas nubes riegan perlas y cuajan de diamantes las calles y las praderas. Pío IX ponía termino á los suspiros de diez y ocho y media centurias de años, consolaba á sus hijos los fieles de todo el mundo, y engastaba un nuevo brillante en la áurea corona de la excelsa é incomparable Virgen de Judá. No ha mucho que su corazón ulcerado por cruentos sacrificios y trabajos, lanzaba hondos suspiros, y su espíritu, próximo á sucumbir cuando proscrito y perseguido santificaba á Gaeta con sus bendiciones de paz. Mas ya libre de la terrible prueba de crueles quebrantos, fulgurando en su cabeza la triple aureola con laureles inmarcecibles en sus santas sienes, como Vicario de Dios sobre la tierra se prosterna ante la inmensa majestad del Soberano de las alturas con semblante apacible y corazón tranquilo, lleno de confianza dirige sus ávidas miradas al sólio del Eterno, y abre sus labios para pronunciar la súplica mas ferviente; los ángeles descenden del cielo con festinación para recoger sus preciosos acentos y llevarlos al santuario de los incomprensibles arcanos. Brillaba el rostro del Pontífice dichoso como un sol, sus puras manos puestas sobre el corazón que latía fuertemente oprimido de la divinidad en que nadaba, sus ojos fijos en el cielo, dice: Dios bueno, Dios grande y magnífico, que en otros bienhadados tiempos mostrastes á tu siervo Moisés y santos Profetas los abis-